conferencias determina que el discurso de Copleston no alcance conclusiones decisivas. En cualquier caso, queda suficientemente ilustrado que el «complejo módulo de afinidades, semejanzas y desemejanzas, entre filosofías forma una base para el diálogo intercultural, que por el contrario hubiera sido abandonado si el pensamiento occidental y el oriental fueran dos modos *monolíticos* de pensar, ajenos, en mutua oposición» (p. 169). Copleston está libre, pues, del relativismo historicista o culturalista.

JOSÉ MIGUEL ODERO

JOSÉ M. DE LA TORRE, *Filosofía cristiana,* Madrid, Epalsa, 1982, 514 pp., 14 x 21.

El autor, profesor de Filosofía en España y luego en Filipinas, reconoce su deuda intelectual con Etienne Gilson y, de acuerdo con el concepto gilsoniano de Filosofía cristiana, quiere exponer de modo sistemático las grandes líneas de la filosofía que necesita el cristiano: «una manera de pensar y vivir, una filosofía cristiana, que sirva de conexión entre su fe y su vida, y como vehículo de comunicación con los demás hombres de cualquier cultura, religión o antecedentes, con los que puede entablar un diálogo capaz de llevar a esos hombres a su fe» (p. 13). Las conferencias reunidas en este volumen están inspiradas en el modo de entender las relaciones fe/cultura que es propio de Santo Tomás de Aquino, y quieren contribuir a desarrollar el programa de la Encíclica *Aeterni Patris.*

La obra comienza con una breve *Introducción a la teología* (Parte I), seguida de una *Introducción a la filosofía cristiana* (Parte II), es decir, al saber filosófico que más puede interesar al teólogo. Las restantes partes del libro son: *Metafísica* (Ontología), *Teología Natural, Metafísica del hombre* (Antropología filosófica o Psicología metafísica) y *Etica* (Etica general y ética social). El libro contiene también una breve *Historia de la filosofía.* Así pues, aunque estén presentes los tratados más nucleares y necesarios para iniciar los estudios teológicos, se echan en falta algunos otros también tradicionales: Lógica, Gnoseología, Cosmología o Filosofía de la Naturaleza.

El Cardenal de Manila, Jaime L. Sin, afirma, en el prólogo de la edición inglesa, recogido también en la castellana, que este Curso de Filosofía cristiana es un valioso manual para ese estudio de la filosofía que debe preceder a los estudios teológicos, pues el libro del autor se muestra capaz para disolver la capa de confuso escepticismo que existe en tantos ambientes académicos y culturales. En efecto, esta obra, que se presenta como un manual y no como labor de investigación, puede juzgarse altamente útil para la docencia. El autor ha seleccionado con acierto los elementos más decisivamente vertebrantes de los tratados clásicos, expurgándolos de cuestiones liminares, polémicas u obsoletas, explicándolos con el lenguaje claro y natural, vivificándolos al reunirlos en una

visión unitaria —y cristiana— de la realidad. De modo que este «Curso filosófico» resulta un precioso *vademecum* para quien desee adquirir una formación filosófica básica, en orden a estudiar luego la Teología católica con provecho.

JOSÉ MIGUEL ODERO

Inos BIFFI, *Cultura cristiana. Distinguere nell'unito,* Milano, Jaca Book, 1982, 203 pp., 14 x 23.

El autor, profesor de la *Facoltà Teologica dell'Italia Settentrionale* (Milano), ha reunido en los 36 capítulos que componen esta obra, diversos artículos breves sobre temas de actualidad teológica y cultural, publicados en diversos periódicos y revistas en los últimos diez años. De esta forma el libro resulta ser un mosaico de problemas intelectuales muy diversos —vivos todos ellos en el escaparate cultural de estos años— que desea proponer «una imagen unitaria» de la *cultura cristiana.* El punto de arranque de este proyecto cultural «es lo que llamamos *diseño originario y unitario,* o sea, la concepción y la propuesta de toda la realidad en Cristo Jesús» (p. 17); es decir, que la fe permite apresar la realidad en su totalidad y en su originalidad. En el interior de este «diseño» unitario, cabe distinguir la dinámica de lo *racional,* con su característica autonomía, típica de lo creado. El cristianismo acoge en sí lo intelectual humano: es un *cristianismo integral.* «La *cultura cristiana* es la expansión en humanidad de aquel diseño originario, que *engloba en sí la filosofía* con sus exigencias intrínsecas» (p. 18).

Como rupturas que son de este equilibrio cristiano, el integrismo fideísta y el laicismo, distinguen fe y cultura para separarlas como realidades extrañas e instalarse en una o en otra. Pero estos proyectos no pueden ponerse en obra sin gravísimo perjuicio de la verdad y del ser humano.

La primera parte del libro («Uno solo è il Signore») expone el fundamento del proyecto cultural de Biffi. La segunda («Fuggite dal culto degli idoli») denuncia los dualismos que quieren desgarrar su concepto de cristianismo integral: historicismo, progresismo, secularización, teología política. Por último, la tercera parte («Guardate i campi») incide en las parcelas más importantes de su propuesta cultural: teología, filosofía, compromiso social, actividad política, relaciones Iglesia-Estado y educación.

Por lo que respecta a las relaciones filosofía/teología, el Autor muestra una gran afinidad con el pensamiento maritainiano. Pues, si bien destaca que la filosofía que hace el cristiano nace espontáneamente en el amplio horizonte de su existencia creyente y así se relaciona amistosamente con la fe, Biffi acentúa la autonomía formal de la actividad filosófica, que es sobre todo *crítica* (p. 170). De ahí que —afirma— el filósofo cristiano «no debe dejarse guiar por preocupaciones diversas de la atención a la evidencia y a sus resultados» (p. 202). Biffi quiere subrayar, pues, la fundamental univocidad que existe entre la filosofía de un cristiano y la de un ateo, pero a la vez exige a cualquier filosofía verdadera la concien-